



Bassi, Roberta. "La denuncia de los poderosos y sus consecuencias. Tendiendo puentes entre Sur y Norte, pasado y presente: Rodolfo Walsh y Lydia Cacho". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, noviembre de 2020, vol. 9, n° 20, pp. 46-57.

La denuncia de los poderosos y sus consecuencias Tendiendo puentes entre Sur y Norte, pasado y presente: Rodolfo Walsh y Lydia Cacho

The denouncement of agents of power and its effects
Building bridges between south and north, past and present:
Rodolfo Walsh and Lydia Cacho

Roberta Bassi¹

Recibido: 27/07/2020

Aceptado: 10/10/2020

Publicado: 09/11/2020

Resumen

Lydia Cacho, periodista-escritora y activista mexicana (*1963, Ciudad de México) puede ser considerada entre los reporteros actuales más valientes y próximos a la obra de Rodolfo Walsh tanto en el sentido periodístico-literario, como en el compromiso civil. En este artículo se aborda su denuncia de "la podredumbre del sistema" llevada a cabo "a la manera de Walsh" con valientes piezas de periodismo narrativo, en las que se destaca el rasgo básico de la actividad del argentino, definida por Herrscher como "la larga y fructífera tradición de tirarle mierda al poder" (261). Según la propia Cacho refiere en *Memorias de una infamia* (2007), a raíz de la denuncia en *Los demonios del Edén* (2005) fue perseguida y torturada. En las investigaciones de la autora sobre el pederasta Jean Succar Kuri, comprobó la existencia de una extensa red de complicidades y protección, que veía involucrados a empresarios y políticos mexicanos. No cabe duda de que la persecución de la que actualmente es víctima, así como su inesperada popularidad, hayan influenciado en sus posteriores trabajos, como la investigación que la llevó a mapear diversas mafias al seguir

Abstract

The Mexican journalist-writer and activist Lydia Cacho (*1963, Mexico City) can be considered one of the bravest contemporary reporters following the journalistic and literary line of Rodolfo Walsh, which also includes a civil commitment of the writer him/herself. This article approaches her denouncement of the "putrefaction of the system" under the influence of Rodolfo Walsh in her periodismo narrativo books, where we can identify the basic writing principle of the Argentinian author, described by Herrscher as "the long and fruitful tradition of muckraking the power" (261). As she describes in *Memorias de una infamia* (2007), after the published accusations in *Los demonios del Edén* (2005), Cacho was persecuted and tortured. While investigating the pederast Jean Succar Kuri, the journalist uncovered an extended network of collusion and complicity in which several Mexican businessmen and politicians were involved. Both the suffered persecution and her unexpected popularity influenced her further writing, as we can observe in her next investigative-report, where she uncovered

¹ Doctoranda del Instituto de Romanística de la Universidad de Colonia, Alemania. Contacto: rbassi@smail.uni-koeln.de



la pista de redes delictivas asociadas a la “trata de blancas” (*Esclavas del poder*, 2010).

Palabras clave

Lydia Cacho; Rodolfo Walsh; periodismo narrativo; no-ficción; denuncia.

several global mafias by tracing the criminal network behind the trafficking of women and forced prostitution known as white slave trade or “trata de blancas” (*Esclavas del poder*, 2010).

Keywords

Lydia Cacho; Rodolfo Walsh; Narrative Journalism; non-fiction; denouncement.

I. Introducción

Lydia Cacho, periodista-escritora y activista mexicana (*1963, Ciudad de México) puede ser considerada entre los reporteros actuales más valientes y cercanos a la obra de Rodolfo Walsh (Choele Choel, 1927 - desaparecido en Buenos Aires el 25 de marzo de 1977), tanto en el sentido periodístico-literario como en su compromiso civil. En este artículo se aborda la denuncia por parte de Cacho de “la podredumbre del sistema” llevada a cabo de forma afín a Walsh, con valientes piezas de periodismo narrativo, en las que destacan los rasgos básicos de la actividad del periodista-escritor y militante argentino, definida por Roberto Herrscher como “la larga y fructífera tradición de tirarle mierda al poder” (261)² y las consecuencias que las obras de denuncia han tenido en la vida de los autores, caracterizando al oficio por su peligrosidad.

Investigar sobre la vida y obra de Lydia Cacho es un proceso muy parecido a enfrentar la obra del maestro argentino, pues sea cual sea el lado por el que se aborde la actividad de la periodista-escritora mexicana, se nota la “poética de la denuncia” de la que habla Ricardo Piglia con respecto a Walsh:³ la rotundez de su trabajo de escritura y la coherencia entre el conjunto de su obra y su vida.

Eso es precisamente lo que hace que el “yo” literario coincida con el quehacer de la persona en carne y hueso, llevando a que el ejercicio del autor –el nuevo concepto de escritura como arma al que se refiere Walsh–⁴ tenga un fuerte potencial para generar cambios en la realidad, que a la vez coinciden con cambios radicales en la vida del propio escritor. Ello

² Hablando de tradición, Herrscher se refiere a los *muckrakers* de EE.UU., “los que hallaban su vocación en encontrar lo podrido del poder y disfrutaban tirandoselo a la cara” (261).

³ Ricardo Piglia plantea el problema de la redefinición de la literatura argentina pos-borgeana, encontrando en Saer, Puig y Walsh tres poéticas diferentes que proponen salidas igualmente válidas. El escritor y crítico considera como fundamental el papel de la lectura en la escritura, así como la necesidad de definir la vanguardia por cómo leen los escritores, creando, con la construcción de un espacio propio, una poética interna, el lugar desde donde quieren ser leídos. En el caso de Walsh, Piglia nota cómo su poética (lugar de escritura y por ende de lectura) está marcada por la denuncia, que abarca sus textos más diversos, desde las novelas de testimonio y el periodismo comprometido y clandestino hasta algunos de sus cuentos de ficción, que se prestan a una lectura politizada (pensemos en *Esa mujer*).

⁴ En una conocida entrevista con Ricardo Piglia (1970), Walsh explica la necesidad de un cambio de rumbo en la literatura, de acuerdo con las inquietudes de muchos escritores e intelectuales de la época que veían la necesidad de superar ciertas formas expresivas para conceder otro fin al arte; subraya así la idea de la escritura como arma de los intelectuales: “[...] a un nuevo tipo de sociedad tiene que corresponder un nuevo tipo de arte más documental, mucho más atenido a lo que es mostrable [...] Porque evidentemente la denuncia traducida al arte de la novela se vuelve inofensiva, no molesta para nada, es decir se sacraliza como arte. [...] Hasta que te das cuenta de que tenés un arma: la máquina de escribir. Según como la manejas es un abanico o es una pistola, y podés utilizar la máquina de escribir para producir resultados tangibles [...] con cada máquina de escribir y un papel podés mover a la gente en grado incalculable. No tengo la menor duda” (Piglia 511-516).

conduce a considerar a esta clase de literatura como una suerte de tauromaquia, metáfora desarrollada en los lejanos años treinta por el pensador francés Michel Leiris (1939).⁵

Lydia Cacho sufrió de amenazas e intimidación tras la publicación de su primera pieza de periodismo narrativo, *Los demonios del Edén* (2005), donde denunciaba las actividades delictuosas de pedofilia y pedo-pornografía de un hotelero de Cancún, Jean Succar Kuri, y sacó a la luz la existencia de una extensa red de complicidades y protección que veía involucrados a varios empresarios y políticos de México. A raíz de la circulación del libro (cuyo editor de Random House México fue igualmente amenazado para que lo sacara del mercado) y de los procesos judiciales que se llevaron a cabo gracias a las investigaciones de Cacho,⁶ la periodista fue reiteradamente amenazada de muerte y hasta ilegalmente detenida y torturada durante un día (experiencia referida en *Memorias de una infamia*, 2007) y finalmente liberada gracias a la presión ejercida tanto por sus colegas periodistas y activistas de DDHH, como por varias organizaciones internacionales.

Tras años de procesos, llegó la condena del pederasta a 112 años de prisión y de sus cómplices, entre los que destacan el empresario Kamel Nacif Borge y el gobernador del Estado de Puebla, Mario Marín. Sin embargo, el libro desencadenó otros efectos posiblemente hasta más duraderos: por un lado, el “Caso Lydia Cacho” llegó a ser internacionalmente reconocido y creó un precedente que cambió la condición de los periodistas. Por otro, el libro movió a otras y otros jóvenes a buscar ayuda en el centro de atención a víctimas fundado por Cacho en Cancún y algunos que otros pudieron reconstruirse una vida y comenzar a estudiar.

Pese a todas esas experiencias, Lydia Cacho siguió adelante con su activismo y compromiso civil, tal y como reflejan sus otros dos trabajos de investigación: *Esclavas del poder* (2010) y *Ellos hablan* (2018). Hasta el día de hoy, la periodista ha vivido épocas de exilio y en México, se mueve bajo custodia policial. De todos modos, sigue muy presente tanto en los medios sociales como en las presentaciones, entrevistas y actividades conectadas a sus libros, puesto que considera la visibilidad como la mejor forma de protección.

En el caso de Rodolfo Walsh, su creciente toma de conciencia política a lo largo de su vida y su consiguiente militancia en Montoneros hasta su asesinato y desaparición se reflejan de varias maneras en su desempeño de la escritura. Su obra acumula novelas de no-ficción basadas en investigaciones periodísticas (*Operación Masacre, ¿Quién mató a Rosendo?, Caso Satanowsky*), cuentos de posible lectura politizada (“Esa mujer”, “Ese hombre”, “Un oscuro día de justicia”), proyectos de prensa civilmente comprometida (el semanario de la CGT) y finalmente, de prensa militante (ANCLA, la Agencia de Noticias Clandestinas y Cadena Informativa), hasta llegar a las cartas polémicas (*Carta a Vicky* y *Carta a mis amigos*),

⁵ El autor explica exhaustivamente la metáfora en la que funda su idea de literatura, considerando cómo – metafóricamente– la actividad del “hombre de letras” se acerca más a la realidad en el momento en que la escritura presupone un desafío que lleva a una tensión parecida a la que siente el matador en la lucha contra el toro. Sin embargo, Leiris reconoce un punto débil en su metáfora: a rigor de la lógica, si la literatura fuera como la corrida de toros, debería ser igualmente posible la muerte del autor en el “combate” de la escritura. No obstante, pone bien en claro cómo los riesgos en los que incurre el autor de una biografía, aunque sea atrevida y arroje luz sobre sus cuestiones más íntimas, atañen más bien su vida social, en ningún caso su incolumidad. En la experiencia de vida y escritura de Rodolfo Walsh y Lydia Cacho se encuentra la plena realización de la metáfora de Leiris.

⁶ En las palabras de la autora: “La publicación de *Los demonios*... resultó clave para activar el proceso. La difusión que recibió el libro y las entrevistas que lo acompañaron en los medios de comunicación permitieron denunciar la pasividad delictiva de las autoridades. La indignación de la opinión pública frente al caso del “pederasta de Cancún” obligó a la procuraduría de Justicia a entregar al juez Duncan de Arizona, las pruebas numerosas y contundentes, hasta entonces retenidas, que meses después permitirían a los tribunales mexicanos enjuiciar a Succar” (Cacho *Memorias* 23).

redactadas desde la clandestinidad y que rescatan su identidad y la expresión de sus ideas. Este trayecto de militancia culmina finalmente con la *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*.

Los efectos de los escritos de Walsh se avizoran desde el momento mismo de publicación de la primera edición de *Operación Masacre*,⁷ que se convierte en libro de formación de la resistencia peronista, inspirando a Montoneros en su primera acción subversiva. La publicación de *¿Quién mató a Rosendo?* le vale al escritor un período de clandestinidad en cuanto sospechoso del asesinato de Augusto Vandor (Walsh, *Ese hombre...* 146) y finalmente, el conjunto de su actividad subversiva, llevada a cabo siempre aunque no exclusivamente a través de la escritura, será causa de su asesinato y desaparición en la ESMA, después de una cita envenenada que lo sorprendió mientras iba a despachar la *Carta a la Junta Militar* en la Capital. Los demás efectos de sus escritos perduran en la construcción de la memoria colectiva sobre la última dictadura que afectó a la Argentina –la Carta Abierta está expuesta en el museo de la Memoria en la ESMA y en la literatura actual aparecen novelas basadas en su vida y en su obra: *Glaxo* de Hernán Ronsino (2009), *El último caso de Rodolfo Walsh. Una novela* de Elsa Drucaroff (2010) y *El negro corazón del crimen* de Marcelo Figueras (2017), aparte de haber inspirado a generaciones de reporteras y reporteros con su periodismo de investigación.

Por último, una observación respecto de las razones que llevan a esta comparación que une Sur y Norte, pasado y presente. Aunque Walsh y Cacho operen en épocas distintas, en ambos casos la coyuntura histórico-política presenta problemas de fondo que requieren la presencia de un periodismo ético y comprometido que haga contrainformación con respecto a la prensa oficial, a menudo partidaria, cuando no abiertamente manipulada por el Estado o las influencias de los que detentan el poder económico y la capacidad de sobornar a la política. Concretamente, nos referimos a la Argentina entre los años 1956 y 1977, regida por la Revolución Libertadora y posteriormente, por gobiernos “de facto” y dictaduras militares, por una parte, y al México de hoy en día, uno de los países donde es más peligroso ejercer el periodismo a nivel mundial (fuente: Reporteros Sin Fronteras) y al mismo tiempo, detentor de una democracia fuertemente sometida a dinámicas de corrupción y narcotráfico, por otra.

II. Marco teórico

En un trabajo teórico exhaustivo sobre el periodismo narrativo (2012), Herrscher se ocupa de la zona gris que existe entre el periodismo y la literatura, tomando en consideración un nutrido corpus de reporteras y reporteros y el legado de su trabajo en el periodismo actual. Bajo la consigna *Contar contra el sistema: la tentación del poder y el poder de las tentaciones*, se refiere a Walsh como un “maestro”, fundador de este género híbrido con *Operación Masacre* (1957).

El crítico utiliza la definición de periodismo narrativo, acentuando así el origen en el periodismo y poniendo a la vez en claro el aspecto literario que lo destaca (narrativización). Según Herrscher, la peculiaridad del género consiste precisamente en ampliar el sentido de las 5Ws del periodismo tradicional, otorgando al mismo tiempo fuerza a la pregunta *How?*: explicar cómo pasaron las cosas permite que el lector se detenga a reflexionar sobre lo reportado, hundiéndose en la noticia y teniendo la herramienta para entenderla en un contexto político, económico y social más amplio.⁸ El trabajo de Walsh tiene un claro componente ético, que

⁷ Al respecto, Salvador Ferla en su libro sobre los fusilamientos del 9 de junio se refiere brevemente a las potencialidades y legado del libro de Walsh: “Desde entonces el pueblo conoce y designa con el nombre estigmatizante de operación masacre lo sucedido en José León Suárez” (163).

⁸ Al respecto, se expresa también Amar Sánchez: “[...] el relato no-ficcional trabaja con el cómo: las articulaciones y conexiones entre los hechos son los que llevan a la verdad, que siempre es un resultado, no un acto de lo real” (104).

brotó de la voluntad de denunciar los crímenes sistemáticos del Estado a través del desarrollo de este nuevo tipo de escritura: “[...] tal como demostró Rodolfo Walsh, el periodismo de investigación puede dar todas las claves y las pruebas y al mismo tiempo provocar una lectura apasionada, como las novelas de detectives” (Herrscher 265). La figura del detective es un elemento de continuidad entre su obra de ficción y no-ficción (pensemos en su alter-ego, el investigador amateur Daniel Hernández). Junto a ese aspecto están los elementos novedosos que caracterizarán el nuevo género: el protagonismo del “yo” (el periodista-narrador-personaje), el darle voz al otro considerando “el otro como otro yo” para facilitar la empatía con el lector –necesariamente crítico en la lectura y cómplice en la denuncia– y entre los otros, seguir “el camino de las víctimas” (creando personajes de los protagonistas a través del testimonio de sobrevivientes y entrevistas a los familiares de los muertos) y por último, la búsqueda de la verdad en una obstinada tentativa de hacer justicia.

Otro nudo tratado por Herrscher –que nos lleva a aclarar el término *non-fiction novel* en relación con Walsh– es la “Cuestión Capote”, que el crítico presenta como ya resuelta en el ámbito del debate literario latinoamericano, en el cual se le reconoce a Walsh el rol indiscutible de fundador del género, aunque la crítica internacional lo suele otorgar al escritor estadounidense Truman Capote. Herrscher ve *Operación...* (1957) como el opuesto de *A sangre fría* (1965) de Capote, precursor y a la vez portador de algo bien distinto, especialmente interesante para el enfoque de este artículo. *Operación...* trata de un asesinato político y “muestra lo profundo de la degradación moral de una dictadura y el desprecio del régimen por las propias leyes a las que dice obedecer. La investigación del escritor se transforma entonces en una denuncia, un alegato, un manifiesto contra el poder” (Herrscher 257), mientras que la matanza de Kansas es un crimen individual. Otras discrepancias se encuentran en el desenlace (captura, juicio y ejecución de los culpables en Capote; en Walsh completa impunidad y ascenso en la carrera para los policías responsables). En última instancia hay diferencias con respecto al estilo de escritura, cuya perfección era lo que perseguía Capote con su novela, mientras que en Walsh el estilo no era el fin último sino un medio, “herramientas creadas con el solo fin de que fueran útiles en la tarea política que poco a poco iba adueñándose de su vida y su talento” (Herrscher 255).

En su biografía de Walsh en clave política, Eduardo Jozami subraya asimismo el carácter precursor de *Operación...* con respecto a la *non-fiction novel* y caracteriza el primer libro del argentino como “relato testimonial”, apuntando a que el rasgo preponderante es la acción política de la novela.⁹ Jozami contrapone el quehacer de las revistas que caracterizaron el cambio del periodismo en los años sesenta –con precisa referencia a *Primera Plana*– a la obra de Walsh, tanto por el compromiso político así como igualmente, por el estilo de escritura. Walsh apunta a una expresión clara con la cual se propone llegar a un público lo más amplio posible, para que los lectores puedan actuar en consecuencia de su denuncia expresada en sus relatos testimoniales. Con tal objetivo, afirma Jozami, Walsh utilizaba los recursos literarios, mientras que la revista, por el contrario, buscaba “la complejidad como sello de marca”, apuntando a un público de elite y contribuyendo de hecho a forjarlo (Jozami 78-181).

En el estudio de Ana María Amar Sánchez sobre el género y la obra de Walsh, se llega a un punto de la definición del objeto que particularmente se acerca a los autores considerados en este artículo: el aspecto de la politización en la literatura de no ficción, pues la recepción por parte de un lector activo que en el caso ideal, identifica y se vuelve cómplice, es imprescindible

⁹ Se refiere a que al escribir *Operación Masacre*, Walsh no había definido todavía su posición política y sin embargo, el libro actuó políticamente en las filas de la resistencia peronista, llegando a ser, junto con *Mártires* y *verdugos* de Salvador Ferla, material de formación para Montoneros, cuya primera acción fue precisamente el fusilamiento de Aramburu, responsable de las matanzas del 9 de junio, tema de ambos libros.

para el logro de los objetivos de la denuncia. Según la investigadora, el aspecto político del género se suele asociar erróneamente con los temas tratados. Sin embargo, según Amar Sánchez la clave está, más allá de la relevancia sociopolítica de la denuncia en sí, en el montaje y la construcción del discurso, que llevan a presentar los hechos según la perspectiva específica del sujeto que los refiere, politizándolos. En efecto,

[...] la politización específica de estos relatos es el resultado de un trabajo que se ejerce sobre un material testimonial y genera una de las diferencias más importantes con el periodismo y el discurso histórico. Mientras que éstos se pretenden “objetivos”, distanciados, y tratan de borrar toda marca de la *posición del sujeto*, la no-ficción nunca oculta que, más allá de la toma de partido explícita en algunos casos, el montaje y la selección de los testimonios, la narrativización a que son sometidos señalan ya el abandono de todo intento de neutralidad. (Amar Sánchez 40, la cursiva es de la autora)

La intención comunicativa del autor y, asimismo, la búsqueda de un lector atento, crítico, activo y cómplice en la lucha por una causa que, una vez captado el mensaje del escritor y haberse identificado, se vuelva “suya”, conlleva a una relación decisiva entre el escritor y el lector y a un papel fundamental de la recepción por parte de “un público masivo pero no masificado” (Amar Sánchez 83).

En este artículo tomaremos en consideración unas obras particulares dentro de tal género, definiendo nuestro objeto de la investigación como “violento oficio de escribir” por las extremas consecuencias de la escritura y recepción de los libros en la vida de los propios autores.¹⁰

III. El violento oficio de escribir punto por punto

Antes que nada, definimos los puntos clave de lo que denominamos la forma de trabajar “a la manera de Walsh”, tanto en el aspecto filológico de los textos cuanto en lo que hace de ellos ejemplos del “violento oficio de escribir”.

Por un lado, el aspecto de la misión ética de la escritura que se refleja en la búsqueda de la verdad a toda costa, arrojando luz sobre crímenes de Estado de los que se desvela la “podredumbre del sistema”, tanto en el ser perpetrados, cuanto en ser encubiertos posteriormente y cerrados con completa impunidad de los culpables. Por otro lado, las características de los textos: el rol central de un “yo” polifacético (periodista denunciante, detective y personaje), el carácter coral de los relatos, construidos a través de las voces de los otros (sobrevivientes o familiares de las víctimas).

Con respecto a los libros de Walsh, conviene apuntar que el orden en el que los consideramos depende del grado de conciencia política del autor (en el caso de *Operación Masacre*, publicado por primera vez en 1957, la edición de 1972 fue la cuarta y definitiva).¹¹ La razón es simplemente la importancia de la intención comunicativa del autor y de los alcances que preveía para la publicación de sus investigaciones, esperando una respuesta de sus respectivos públicos lectores que se reflejase tanto a nivel judicial como en la actitud de la

¹⁰ El término es retomado por una consideración del propio Walsh en el esbozo de su autobiografía (1965, en *Ese hombre y otros papeles personales*) con la que se refiere a su oficio. Tal expresión será también título de la recopilación póstuma de sus artículos periodísticos y subraya definitivamente las consecuencias de la escritura de denuncia en la vida del autor.

¹¹ El libro fue editado cuatro veces: en 1957, 1964, 1969 y 1972, cada vez con la añadidura de evidencias y pasos en los procesos judiciales y encuadre histórico de la anécdota criminal.

sociedad hacia los temas tratados. Tal aspecto, como hemos visto, es decisivo a la hora de considerar que la figura del periodista-escritor está en concordancia con sus libros, lo que lleva a las consecuencias directas en su propia vida, haciendo de su quehacer literario un “violento oficio de escribir”.

En el marco de los postulados anteriores, buscamos en los textos tanto los declarados objetivos de los autores en que basan sus denuncias, la necesidad de dar a conocer las verdades que han destapado con un claro intento ético, y el uso de su escritura como un “arma de combate”, como también los recursos típicos del periodismo narrativo, que como vimos lo destacan del periodismo tradicional, con la finalidad de crear empatía en el lector, activo de partida y cómplice al final.

IV. Misión informativa e intención ética de la escritura

La mejor evidencia de la intención de los autores, la que les empuja a escribir y a subir las eventuales consecuencias se encuentra en las palabras de los mismos:

Así Rodolfo Walsh expresa:

Escribí este libro para que fuese publicado, para que actuara [...] Investigué y relaté estos hechos tremendos para darlos a conocer en la forma más amplia, para que inspiren espanto, para que no puedan jamás volver a repetirse. [...] Mientras los ideólogos sueñan, gente más práctica tortura y mata. Y eso es concreto, eso es urgente, eso es de aquí y de ahora. [...] No puedo, ni quiero, ni debo renunciar a un sentimiento básico: la indignación ante el atropello, la cobardía y el asesinato. [...] En la República Argentina bastaron seis horas de motín para que asomara su repugnante silueta. Aquí está, con su nombre circunstancial, para que todos la vean. Y obren en consecuencia. Lo demás, en este preciso momento, no me interesa. (Walsh Operación 98, la cursiva es mía)

Y Lydia Cacho, con respecto a su primer libro, *Los demonios...*:

*Una mañana de abril de 2004, ya en el refugio, una pequeña de once años me tomó de las manos y con el rostro desencajado y mirada interrogante inquirió: “¿Verdad que tú no vas a dejar que nos hagan más daño?”. La respuesta que le di cambió mi vida. [...] Sabía que sería una cruzada larga y accidentada y que incluso entrañaba el riesgo de perder la vida. Todavía lo creo; pero todo en la vida me había preparado para dar una sola ante la indefensión de las menores: cumplir la promesa de nunca abandonarlas. (Cacho, *Memorias* 21-22, la cursiva es mía)*

Y las reflexiones de Cacho acerca de la necesidad de hacer contrainformación, no solamente con el objetivo de dar voz a las víctimas, sino para contrastar el discurso oficial, “la historia (o mejor dicho, la Historia) que escriben los ganadores”:

*Escribo este libro para que no prevalezca la versión de los poderosos, de los que siempre ganan. No han podido desaparecerme pero han intentado destruirme públicamente y buscarán aplicarme “la segunda muerte”. [...] Incapaces de hacerme callar, lo único que les queda es desprestigiar la mensajera y desvirtuar el mensaje. (Cacho *Memorias* 25)*

V. El “yo” en sus distintas facetas

Para entender mejor cómo funciona en Walsh la dinámica de los distintos “yo”, elegimos un ejemplo pragmático de *¿Quién mató a Rosendo?*, reelaboración del testimonio de Raimundo Villaflor, sobreviviente al tiroteo de la confitería La Real:

[Walsh-narrador] Habría que arreglar esa empaquetadora para que la fábrica Conen pudiera seguir empaquetando sus jabones, las farmacias los vendieran, el grupo Tornquist siguiera cobrando sus dividendos y Raimundo Villaflor comiera el puchero que comió ese mediodía del 13 de mayo de 1966. (Walsh, *Rosendo* 31)

[Respuesta de Raimundo Villaflor a Walsh-entrevistador] *Ninguno de los que dirigimos aquella huelga en Avellaneda pudimos volver al sindicato. Se convirtió en una mafia. Hasta los quinieleros independientes desaparecieron: había que bancar para ellos. Los dirigentes hacían negocios de chatarra con los patrones, con el argumento del comunismo expulsaban del sindicato y las empresas a los obreros combativos, amasaban fortunas, se rodeaban de matones a sueldo. Entonces sí, oímos hablar de Vandor.* (Walsh, *Rosendo* 37, la cursiva es del original)

[Reconstrucción histórica enteramente verídica, por Walsh-periodista] Estas eran las ideas que defendían en mayo de 1966 Raimundo y sus amigos. Son las ideas que defienden hoy. Pero en esos días el país era sacudido por una gran batalla. El régimen de Illia agonizaba. [...]. (Walsh, *Rosendo* 39)

En *...Satanowsky*, encontramos otro ejemplo distintivo del “yo”, que muestra más bien al Walsh-detective en carne y hueso en busca de evidencias, que refiere sus hazañas, favoreciendo así la identificación del lector:

El resultado fue fulminante: esa misma tarde vino a verme un hombre que acababa de llegar de Paraguay [...] salí corriendo a buscar pasaje. Era jueves: no había hasta el domingo [...] A las ocho de la mañana conseguí tomar en Aeroparque un avión taxi que llevaba los fuegos artificiales para la recepción a Frondizi: el pirotécnico quedó a pie – contra su voluntad– y el vuelo de siete horas en el Cessna abarrotado de ruedas Carolina y luces de bengala no fue tranquilizante. (Walsh, *Satanowsky* 115-116)

En Lydia Cacho, la cuestión del “yo” es bastante compleja. La periodista fue varias veces víctima de violencia de género (fue violada en un autogrill y acosada sexualmente durante el secuestro) y desde entonces, se añade a las distintas perspectivas del “yo” la de la Lydia-mujer y víctima: la periodista-escritora que en *Los demonios...* da voz a las demás víctimas, niñas y niños, y de repente deviene en sobreviviente/testigo directo, lo que aflora como valor adjunto en el segundo libro, cuyo tema es la “trata de blancas”. *Esclavas del poder* es fruto de cinco años de investigaciones sobre la trata de niñas y mujeres en el mundo. En el texto prepondera la presencia del “yo” en sus distintas facetas: autora, personaje, periodista-investigadora, detective en acción y como dijimos, la Lydia-mujer, aspecto muy presente en cuanto mujer que escribe sobre mujeres víctimas.

En cuanto a la coincidencia de autora y persona en carne y hueso, se dan en *Esclavas...* dos dinámicas importantes. En primer lugar, escribiendo en cuanto mujer sobre mujeres víctimas, Cacho tiene la posibilidad de abordar el tema de forma distinta a un colega hombre y revela que hasta entonces, nadie se había dedicado a investigar el tema a fondo. Esto se refleja tanto en la sensibilidad que la autora despliega en las entrevistas como en la confianza que

inspira en las niñas y mujeres que se abren con ella sin sentirse sometidas a una encuesta, dejando aflorar el lado humano de sí mismas y que facilita a la escritora el proceso de “subjektivización” para crear los personajes. En segundo lugar, tiene la posibilidad de aprovechar de experiencias que los hombres no podrían tener y lo hace disfrazada, usando el método que aprendió de su colega alemán Günter Wallraff, el autor de *Cabeza de turco*. Cacho cuenta haber bailado con algunas prostitutas en un club nocturno en Cancún, haber tomado café en Camboya con una traficante filipina y haber podido acceder a un barrio peligroso en México vestida de novicia, donde las prostitutas se le acercaban voluntariamente para “confesarse”.

VI. La voz de los otros – el camino de las víctimas

En las novelas de no-ficción de Walsh, la construcción de los personajes a partir de los testimonios de familiares y amigos de las víctimas es una práctica común. En *Operación...*, por cierto, está la voz especial de los sobrevivientes al crimen, empezando por el fatídico Juan Carlos Livraga, el “fusilado que vive” que pone a Walsh en las huellas de los demás (de doce fusilados, siete serán los sobrevivientes). En *...Rosendo* y *...Satanowsky*, las víctimas de las que Walsh puede reconstruir un perfil a través de los testimonios de seres cercanos son nada más los sindicalistas muertos en el primero y el abogado mismo en el segundo. De todos modos, habrá a lo largo de las novelas muchos “personajes” agudamente perfilados por Walsh, tanto del bando de los buenos como de los malos, y el conjunto será propicio para reconstruir una denuncia completa del trasfondo de los crímenes que “los malos” quieren ocultar.

Los libros de Cacho, tanto *Los demonios...* como *Esclavas...* están contruidos a partir de los testimonios de las víctimas que siguen con vida, aunque considerablemente traumatizadas, lo cual hace problemático a veces llegar al fondo de las historias para la periodista, que les dará diversas ocasiones de hablar para luego construir los testimonios de los personajes subjektivizados en la escritura.

VII. El “cómo” pasaron las cosas: trasfondo político-económico-social de los temas tratados

En las investigaciones de no-ficción de Walsh, este es el punto crucial que hace que tenga más sentido considerar las obras en el orden propuesto en este artículo, en lugar de seguir un orden cronológico. En efecto, recién con *...Rosendo* (1969) el autor dedica una parte considerable del libro al encuadre histórico, mediante un análisis del fenómeno que hace de trasfondo a la “anécdota” que podría correr el riesgo de ser leída como un policial, o sea el fenómeno del vandomismo.

...Satanowsky (1973) es especial en este sentido porque fue publicado en forma de libro recién quince años después del crimen, y la motivación, que atañe a la comprensión del trasfondo de dicho crimen, se encuentra ya en la Introducción:

Los mecanismos que la Libertadora estableció en los campos afines del periodismo y los Servicios de Informaciones –temas del libro– siguen vigentes después del triunfo popular del 11 de marzo, y no es una política conciliadora la que ha de desmontarlos.

Denunciar esos mecanismos, preparar su destrucción, es tarea que corresponde a los trabajadores de prensa en el marco más amplio de las luchas del pueblo. Esta edición del Caso Satanowsky va dirigida pues, en primer término, a los compañeros que desde las comisiones internas, la Agrupaciones de Base y en particular el Bloque Peronista de

Prensa, combaten diariamente a la raza de los envenenadores de conciencias: nuestros patrones. (Walsh, *Satanowsky* 7, la cursiva es mía)

Como se puede ver, el tema que Walsh trata en 1973 es el mismo que lo mueve a integrar la última edición de *Operación...* (1972) con un encuadre histórico, y es asimismo un juicio sobre el gorilismo de la Revolución Libertadora. Aparte, en *...Satanowsky* el tema conectado con el crimen es la intervención del Estado en la prensa y la reedición de *Operación...* coincide con los años en que el mismo Walsh había empezado a militar en Montoneros, organización revolucionaria que, como ya vimos, se había formado hacia la segunda mitad de la década de 1960 y había llevado a la realidad el castigo de los culpables de la masacre del 9 de junio, haciéndose directamente cargo de la ejecución del General Aramburu.

Los libros de Lydia Cacho constan de dos partes: una dedicada a reflexionar y denunciar refiriendo anécdotas puntuales, y otra que desarrolla el análisis de los distintos aspectos que dan relevancia sociopolítica a los temas tratados, su contexto de trasfondo. En el caso de *Los demonios...*, el desenlace de la investigación del “caso puntual” –el quehacer delictivo del pederasta Succar Kuri– casi entra en las consideraciones que constituyen el trasfondo, pues los enlaces del poder están también involucrados en la historia. El libro es una secuencia de capítulos sin división clara entre el objeto concreto de la denuncia y su trasfondo, por ejemplo, se entrelazan capítulos como: *El actor principal* y *María contra el silencio oficial* (subjektivización de personajes) con otros como *¿Defensores o verdugos?*, *¿Quién es el enemigo?*, *¿Políticos y explotación sexual?* (análisis contextual). En *Esclavas...* ya la estructura es más clara: seis capítulos están dedicados cada uno a la situación de países específicos que la periodista visitó en distintos momentos: Turquía, Israel y Palestina, Japón, Camboya, Birmania, Argentina-México, para luego tratar analíticamente los aspectos que hacen de la trata un negocio global y trazar un mapa de las mafias siguiendo los componentes sociales involucrados en la trata: los clientes, la relación de los ejércitos con la prostitución, el lavado de dinero, el oficio del “padrote”, las mafias y la globalización y un capítulo a propósito del debate sobre el tema “trata de blancas”. Acompañan el escrito un anexo con terminología y unas fotografías de los viajes realizados por la autora.

Finalmente, con respecto a Lydia Cacho, nos parece un ejemplo más efectivo citar un tramo extenso de *Esclavas del poder*, que presenta los diferentes aspectos tratados, para poder también mostrar el ritmo y la estructura con la que son organizados los distintos elementos.

Por la tarde entro en mi habitación. Echo el cerrojo, dejo caer mi mochila en la silla y *me desplomo desganada* en la cama. Miro al techo y siento la *humedad de las lágrimas abriéndose paso* por un canal tibio hacia mi cabello. Pienso en la pregunta que me han hecho las jóvenes mujeres al despedirnos: ¿qué se siente al hacer lo que una quiere, viajar y escribir? *Yo, con mi libertad a cuestas*, viajo por el mundo para documentar sus historias y buscar quizá una explicación, una salida. Mientras tanto *ellas, las víctimas, pacientes esclavas*, hurgan en mis ojos, acaso escudriñando el secreto de mi libertad. Observo como la tinta se desgrana en mi libreta tejiendo sus palabras, el recuento de las infamias, las cifras, los nombres de quienes las venden y las compran. [...] Como un destello *viene a mi mente* el rostro curioso y sonriente de una de las jóvenes que entrevisté hace poco. «¿Alguien va a leer nuestra historia? –me preguntó con la inquietud de quien jamás ha leído un libro–. ¿Y para qué?», inquirió sonriente. Ni ellas ni yo podemos explicar aún la perversidad de una forma de esclavitud que permite a su presa hablar, sólo para que unas horas después vuelva la infierno, sometida a sus dueños. *Este absurdo sería impensable sin la complicidad de la maquinaria del Estado y de la sociedad*. Me levanto para darme un baño. *La búsqueda debe seguir, la verdad debe ser revelada. Toda tragedia humana*

es producto de una idea y una estrategia, habrá que señalar a todos los cómplices.
(Cacho, *Esclavas* 92-93, la cursiva es mía)

Se notan los diversos niveles del “yo”: la autora refiere en primera persona las aventuras de la investigación de la Lydia Cacho periodista que se puso en marcha como detective, buscando las huellas del fenómeno que quiere documentar. En cursiva, marcamos las sensaciones de la Lydia-mujer, sus reacciones humanas frente al tema desgarrador que le toca tratar. Sigue una parte muy particular, donde la Lydia mujer y periodista libre se enfrenta con las víctimas a las que quiere dar voz para denunciar sus tragedias, y enfrentarse claramente a la pregunta de la efectiva necesidad de su denuncia a través de la escritura: el interrogante sobre si podrá en el fondo ayudar a cambiar la realidad de estas mujeres, que son sus personajes, pero también víctimas –tal como ella misma lo fue– en la vida real. En el último tramo en cursiva, se notan tanto las consideraciones sobre el análisis del trasfondo, cuanto la motivación que empuja a la autora y que empujaba igualmente a Walsh: la búsqueda de la verdad.

VIII. Conclusiones

Finalmente llegamos al término de este recorrido a lo largo de la obra y la vida del periodista-escritor y militante argentino Rodolfo Walsh, iniciador del género de la no-ficción, y de la periodista-escritora, feminista y activista por los Derechos Humanos, representante de la contrainformación en el México contemporáneo, Lydia Cacho.

Analizando de cerca las piezas de periodismo narrativo de ambos autores, hemos podido rastrear en la obra de Cacho la presencia de los elementos típicos del trabajo de Walsh: el rol preponderante del “yo” que se caracteriza por sus distintas facetas; la intención de dar voz “a los otros” (en especial, a las víctimas); la narrativización de las denuncias (en las que de ningún modo falla la exactitud del periodismo de investigación); la voluntad de hacer contrainformación; la profundización y expansión en los artículos de la pregunta *How?* con el objetivo de contextualizar la denuncia para el lector en su contexto político, económico y social.

Dedicamos unas observaciones finales también a la reacción estatal en contra de la contrainformación perpetrada por los periodistas, para subrayar una vez más la peligrosidad del oficio y sus efectos en la vida de los propios autores, punto fundamental de nuestro eje investigativo. Notamos la diferencia de las dinámicas que llevan a los castigos hacia sus personas. El “Caso Lydia Cacho” refleja el efecto descrito en el cuarto filtro del “modelo de propaganda” de Chomsky y Herman, “*flak*”:¹² en las modernas democracias (aunque corruptas, sometidas al narcotráfico y a las dinámicas del capitalismo salvaje y sin respeto de los derechos de las minorías), cuando el Estado –como en dictadura, véase el caso de Walsh– ya no puede “oficialmente” asesinar o desaparecer al periodista (o eliminar el medio expresivo a través de abierta censura y negación del acceso al papel, chantaje imposible en la era digital), silencia las voces disidentes mediante la recurrencia a sujetos criminales que actúan a través de amenazas de muerte, calumnias y demandas por difamación para hacerle perder a las y los periodistas la credibilidad y con ello, el sentido de sus palabras de denuncia. Walsh al denunciar ya sabía que

¹² En 1988 Noam Chomsky y Edward Herman, elaboraron el llamado “modelo de propaganda”, teorizando la construcción del consenso de la población a través del control de los medios de información masiva, en referencia a la situación en EE.UU. La construcción del consenso procede de cinco “filtros”, así expresados: 1. The size, concentrated ownership, owner wealth, and profit-orientation of the dominant mass media firms / 2. Advertising as the primary income source of the mass media / 3. The reliance of the media on information provided by government business, and “experts” funded and approved by this primary sources and agents of power / 4. “Flak” as a means of disciplining the media / 5. “Anticommunism” as a national religion and control mechanism.

el Estado era mandatario de los crímenes, mientras que Cacho, fijándose en un crimen aparentemente puntual (un pederasta y su actividad en la red) llega por “casualidad” a lo que se podría definir como un crimen de Estado, puesto que este último, aunque no sea en este caso el mandatario directo, participa en encubrir a los culpables y en desacreditar y perseguir a la periodista.

Obras citadas

- “‘Ellos Hablan’ con Lydia Cacho” | #EllosHablan. 7 de noviembre de 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=LeW84awWTwA&t=13s>.
- “El periodismo valiente de la mexicana Lydia Cacho”. 20 de marzo de 2019, https://www.youtube.com/watch?v=abZKcUd_N7A.
- “Mujeres reinventando el poder”. 29 de abril de 2015, <https://www.youtube.com/watch?v=FuEyVhcJstA>
- Amar Sánchez, Ana María. *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: Testimonio y escritura*. Beatriz Viterbo Editora, 1992.
- Cacho, Lydia. *Memorias de una infamia*. Grijalbo, 2007.
- _____. *Los demonios del Edén. El poder que protege a la pornografía infantil*. Debolsillo, 2015a.
- _____. *Esclavas del poder. Un viaje al corazón de la trata sexual de mujeres y niñas en el mundo*. Debolsillo, 2015b.
- Chomsky, Noam y Edward Herman. *Manufacturing consent. The political economy of the mass media*. Bodley Head, 2008.
- Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos. La insurrección de Valle y los 27 fusilamientos*. Continente, 2007.
- Herrscher, Roberto. *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Publicacions i Ed. de la Universidad de Barcelona, 2012.
- Indigo Staff. “Ubican a Kamel Nacif en Líbano; FGR tramita extradición por tortura de Lydia Cacho. 10 de julio de 2020, <https://www.reporteindigo.com/reporte/ubican-a-kamel-nacif-en-libano-fgr-tramita-extradicion-por-tortura-de-lydia-cacho/>.
- Jozami, Eduardo. *Rodolfo Walsh: La palabra y la acción*. Norma, 2006.
- Leiris, Michel. *L'Âge d'homme*. Gallimard, 1939.
- Piglia, Ricardo. *Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh*. Eterna cadencia, 2016.
- RSF Reporteros Sin Fronteras. <https://www.rsf-es.org/noticias/america/mexico/>.
- Walsh, Rodolfo. *Caso Satanowsky*. Ediciones de la Flor, 1973.
- _____. *¿Quién mató a Rosendo?* 451 Editores, 2010a.
- _____. *Operación Masacre*. Ediciones de la Flor, 2010b.
- _____. y Daniel Link. *Ese hombre y otros papeles personales*. Ediciones de la Flor, 2007.
- _____. y Ricardo Piglia. *Cuentos completos*. Ediciones de la Flor, 2013.